

## LA HORA DE LAS OLAS

LOS conservadores están utilizando con fruición una de sus palabras-metáfora favoritas: ola. Denuncian —les gusta denunciar: han nacido para ello y tienen el dedo índice muy afilado— la ola de huelgas, la ola de politización. Y su ola favorita: la ola de pornografía y erotismo. Es cierto que cuando los diques se abren vienen las olas. La culpa será de quienes tuvieron demasiado tiempo remansadas las aguas. La ola de huelgas no tiene por origen Moscú, cita favorita de los conservadores, sino el señor Villar Mir y su tristemente célebre desafío a los asalariados; y su antecesor, el Decreto de congelación-limitación de salarios. Y los salarios mismos. Son exigüos. Esperemos que un ministro más distante del capitalismo llegue un día a explicar y a practicar una aproximación de las categorías salariales entre sí. Hasta entonces, va a ser difícil contener esa ola.

La politización es otra ola. Se está politizando hasta la política, y eso parece demasiado. Hasta ahora, sólo se había permitido que se politizara el fútbol, que por cierto no ha dejado todavía de tener un tonillo político. El riesgo de que la política llegue a convertirse en un disfraz de las pasiones deportivas es considerable. Habrá que soportarlo.

En cuanto a la largamente anunciada ola de pornografía y erotismo, las personas decentes estamos muy preocupadas. Nos angustia y nos preocupa la continua denuncia de la pornografía y el erotismo. La campaña de los moralistas, orquestada desde el exterior —desde el Vaticano—, puede llegar a causar efectos considerablemente perniciosos. Las personas decentes tememos que la ola de denuncias —¿por qué nosotros no hemos de temer también las olas?— pueda llegar a dañar muy seriamente la salud pública del español, y que al socaire de esta campaña se llegue a perjudicar un desahogo clásico de la literatura española, desde sus orígenes a nuestros días. Puesto que sabemos que la verdadera pornografía es una secuela de la derecha, una fabricación de la derecha por su política represiva, tememos que lo que la derecha está atacando ahora no sea, por ejemplo, la soez y baja procacidad de algunos espectáculos, sino la libre expresión literaria y artística, que atañe directamente a la libertad. La mezcla que se hace de pornografía y erotismo en las denuncias es ya sospechosa. Las personas decentes estamos muy alarmadas, y pediríamos una atención reiterada a la génesis de esas denuncias. Nos tememos que lo que se está procurando no es la desaparición de un subproducto de sociedades anormalmente reprimidas en materia sexual, controladas hasta la intimidad de la alcoba, sino que se está ensalzando precisamente esa represión que desde luego no favorece en nada a la dignidad humana, como pretenden decir los falsos moralistas.

El libertinaje que siempre ha atacado la derecha es un producto de la derecha. La pornografía es de derechas, como la prostitución, como otras formas de falso desahogo. Las personas decentes estamos muy alarmadas, y nos tememos que por ese costado tan difícilmente defendido, porque nadie se atreve a ello, nos venga el siempre temible bastonazo de la represión.

POZUELO

## Los estadísticos critican el índice del coste de la vida

Con el tradicional e inevitable prólogo, más de 30 "abajo firmantes", todos ellos estadísticos del INE —con subdirectores, jefes de servicio y sección incluidos—, han dirigido a la opinión pública un escrito realmente trascendental. Porque por vez primera los protagonistas del tema salen a la luz pública para enjuiciar y criticar abiertamente el polémico índice del coste de la vida, que desde hace más de ocho años viene siendo blanco de todo tipo de invectivas.

"Este índice que preside las negociaciones a todos los niveles puede no representar la verdadera evolución del coste de la vida para estamentos concretos de la población —anteriormente, los estadísticos han señalado que el estrato de referencia representa únicamente al 70 por ciento—. Es una primera constatación, desde años proclamada desde sectores oficiales.

Más adelante se señala que "la estructura de ponderaciones del índice, es decir, la importancia relativa atribuida a los dis-

tintos artículos, se determina en base a una encuesta previa de consumo de las familias y se mantiene constante durante el intervalo que transcurre entre dos encuestas sucesivas. Dadas las fuertes variaciones experimentadas por la estructura del consumo español en los últimos años, las ponderaciones del índice actualmente vigente (1968 = 100) han quedado desfasadas, según ponen de manifiesto los resultados de la encuesta de presupuestos familiares realizada por el INE durante 1973-1974 y que ha servido de base para la elaboración de un nuevo sistema para el ICV que empezará a funcionar en el presente año". Es decir, que los resultados de 1975, que serán los que sirvan para acordar las elevaciones salariales de 1976, entran dentro de las enormes limitaciones señaladas. Algo a tener muy en cuenta en los discursos oficiales.

Otro aspecto crítico es el relativo a algunos puntos concretos de la elaboración. "Entre los aspectos técnicos que no han



encontrado una solución satisfactoria en ningún país, fundamentalmente los que se refieren a los cambios de calidad, desaparición y aparición de nuevos bienes, y tratamiento de los precios de la vivienda, resulta de singular importancia este último en el caso español. Las condiciones institucionales del mercado han llevado a una creciente importancia de las viviendas en propiedad frente a las viviendas en alquiler. Según datos de la encuesta de presupuestos familiares, los gastos de vivienda representan el 14,9 del gasto total, y dentro de este gasto, los alquileres imputados a las viviendas en propiedad suponen el 79 por 100 de los alquileres totales, y el desequilibrio respecto a las viviendas en alquiler se mantiene en todos los niveles de ingresos. Sin embargo, el índice del coste de la vida no refleja más que la evolución de los alquileres para una muestra fija de viviendas".

Esto en cuanto a la elaboración del índice: no todos los estratos de consumidores están representados, la estructura de ponderaciones está desfasada y el problema de la vivienda —que para algunos sectores de la población constituye un gasto que en porcentaje sobre el total supera en mucho al 14,9 citado— marcan, a juicio de los estadísticos, sus limitaciones.

Pero éstos van más allá. Y otorgándose una función social genuina, opinan sobre la aplicación del ICV en la negociación colectiva. Para empezar, se pronuncian decididamente sobre el hecho de que actualmente existe una congelación salarial, en contra de lo que repetidamente

afirman miembros del Gobierno. "El Decreto 696/1975 de 8 de abril, vigente..., al admitir como máximo un aumento de los salarios de tres puntos sobre el aumento del ICV, implica, cuando menos, una congelación de los salarios reales. (...) En efecto, para mantener al trabajador en la misma situación en términos reales, el salario monetario le tendría que ser aumentado en la misma proporción que el ICV y además una cantidad equivalente a la pérdida experimentada a lo largo del año".

Para 1975, y sin contar en el cálculo con los resultados del mes de diciembre, los estadísticos consideran que esa compensación adicional debería de fijarse en un 7 por 100 "y ello sin tener en cuenta que la pérdida se ha producido a lo largo de todo el año y la compensación se recibe al final". ¿Son estas las cifras a partir de las cuales los trabajadores estarán dispuestos a negociar con las empresas y el Gobierno? Habrá que escuchar previamente a los trabajadores para saberlo.

Pero, por el momento, el país cuenta con una opinión autorizadísima al respecto. Una opinión que, en contra de lo que dirán algunos, no equivale a tirar piedras contra el propio tejado —la capacidad de profesionales de la estadística no queda en entredicho en ningún momento— y que, por el contrario, confirma la existencia de un deseo de realizar una función socialmente útil y revalorizar una profesión que precisamente por las críticas versadas contra el índice del coste de la vida ha podido perder cierta credibilidad. ■ CARLOS LORIDI.



Josep Andreu Abelló, en el Ateneo barcelonés: un instrumento de reconciliación.



Jordi Pujol: "Ruptura" no significa necesariamente "subversión".

terminó con la inevitable cita de Maragall, en una demostración más de que el diccionario de citas para ministros "de paso por Barcelona no se ha puesto al día.

Sánchez Terán aseguró que quiere dialogar con las fuerzas políticas, que trabajará por el reconocimiento de "... la personalidad histórica de Cataluña dentro de la unidad de los pueblos de España" y que, además, mantendrá la paz y la seguridad de las personas e instituciones. Adolfo Suárez se refirió al "...sentido de la responsabilidad, tolerancia y realismo, piedra angular y hábito central en la existencia de Catalunya, ha sido siempre necesario a nuestra convivencia civil y política". Finalmente habló Fraga para decir que el Gobierno necesita de todas las asistencias para cumplir con un programa que ha merecido el respeto y consideración de la mayoría, que una Cataluña institucionalizada es necesaria para una España democrática y lanzó advertencias a los que con su actitud hacen muy difícil su participación en los esfuerzos que todos hemos de hacer para mejorar las cosas. De lo dicho por todos los ministros se deduce que no sólo en el resto de España se quiere mucho a Catalunya, sino que incluso la Administración participa intensa, apasionadamente de esa querencia.

Nobleza obliga. Muy pocas horas después, la LECE (Liga Europea de Cooperación Económica) reunía a doscientas perso-

nalidades del país en torno de Jordi Pujol, líder de la que se llama Convergencia Democrática de Catalunya, aunque no sé si fuera más legal decir "la llamada" Convergencia Democrática de Catalunya, porque este país, incluso este Gobierno y, desde luego, esta situación, sigue siendo mareante a niveles lingüísticos. Pues bien, tras un parlamento de presentación del señor Güell de Sentmenat, que en sus apellidos reúne un buen puñado de nombres de calle de la ciudad y de toponimia del país, Jordi Pujol devolvió con creces el interés y el amor que el resto de España vuelca hacia Catalunya. La atención de los comensales era total y tenía su mérito tras un menú detestable, en el que nulo honor se hizo a las señas de identidad de la cultura gastronómica catalana, sin duda la segunda del Estado español, a la zaga de la vasca. EL menú era una muestra palpable de la penetración americana, de una América además sumida en los tiempos de la Gran Depresión: espárragos de lata, tomate y un bistec sin nacionalidad delimitable. Pujol estuvo convincente, que es una de sus principales características como orador político. Marcó su posición con respecto al Gobierno; sin renunciar a los objetivos propios, mantenerse a la expectativa y no negarle totalmente el pan y la sal. Esos objetivos propios, en los que coinciden inicialmente los agrupados en el Consell de Forces Polítiques de Catalunya, son: la instauración de la demo-

## CUESTIONES PERIFERICAS

### Desde Catalunya, con amor

● La del alba sería cuando nos predisusimos a un apretado día político. Para empezar tomaba posesión el nuevo gobernador, señor Sánchez Terán, de la mano de cinco ministros, cinco, algunos muy conocidos en esta plaza, como el de Relaciones Sindicales, señor Martín Villa, último ex gobernador de Barcelona, y el señor Fra-

ga Iribarne. Martín Villa elogió a Barcelona y Catalunya como adelantadas del desarrollo español. En un afán de síntesis histórica realmente complicado, aludió al momento en que bajo su mandato como gobernador civil volvió a ondear la bandera catalana en la plaza de San Jaime, "el mismo día en que se conmemoraba la Paz de Franco", y